**Jueves 3 de Noviembre de 2016**

¡Hola, buenos días!

 Continuamos con la fiesta de nuestras fundadoras hoy también. Tan solo queda un día para que lo celebremos todos juntos y como ellas hubieran querido.

 Os recuerdo el nombre de estas cinco jóvenes valencianas, que han hecho posible que ahora tengamos todos nuestros coles, tan grandes y bonitos, donde tantos niños os educáis: Tomasa, Rosa Cuñat, Salvadora, Ana María y Rosa Campos.

Todo comenzó hace muchos años: caminando por nuestras calles cuando iban cada día a su trabajo, se dieron cuenta de que había muchos niños que no podían ir al colegio, porque eran pobres.

Esto les impresionaba mucho y, en la oración, rogaban a Jesús que les hiciera ver cómo podían ayudarles.

Escucharon a Jesús en su corazón y, con mucho esfuerzo, alquilaron una casa para vivir juntas y abrir una escuela gratuita para enseñar a las niñas pobres y abandonadas.

Vamos a escuchar con atención este evangelio, que era uno de sus preferidos:

**+ Lectura del santo Evangelio según San Mateo cf. Mt. 13**

 *“Una vez, los amigos de Jesús, le pidieron:*

 *– Por favor, enséñanos más cosas acerca del Reino de Dios.*

 *Jesús les dijo:*

 *– El Reino de Dios es como una semilla chiquitita. Ahora, apenas la podéis ver. Pero crecerá más y más, hasta convertirse en un árbol grande y espléndido, donde los pájaros puedan refugiarse y hacer sus nidos.*

*– También es como encontrar un tesoro escondido, o una joya preciosa. Es tan especial que queréis conservarlo, cueste lo que cueste.*

*– Realmente es una Buena Noticia – dijeron los amigos de Jesús. Hemos de vivirla y anunciarla a todos.”*

Silencio – *música*

 Como habéis escuchado, nuestras fundadoras encontraron el tesoro, que es Jesús, y le siguieron.

La semilla que ellas plantaron, se ha convertido en un gran árbol, que es este Colegio, donde vosotros os estáis educando. Todo lo que ahora tenemos, se lo debemos a ellas, y a otras muchas hermanas, que después les han seguido.

Silencio – *música*

Jesús deseaba que los niños fueran felices, que vivieran alegres, por eso los quería siempre muy cerca de Él.

Nuestras fundadoras también deseaban que los niños que vivían a su lado, fueran felices y siguieran a Jesús de corazón. Ellas eran como una luz, que iluminaba ese camino para ir a Jesús.

Niño: Jesús:

Hoy queremos darte gracias,

por estas cinco monjitas primeras,

que sembraron

la semilla de este colegio,

que ahora tenemos.

 Gracias,

por las hermanas que las han seguido,

y han hecho crecer esta semilla.

Gracias,

por nuestros profesores.

Y gracias,

porque podemos educarnos

en este colegio de las Trinitarias.

Niño: Ayúdanos

a estar cada día más unidos;

a querernos y

jugar con todos;

a no pelearnos,

ni hacer sufrir a ningún niño.

Niño: Te pedimos, Jesús,

que no haya guerras,

hambre ni pobreza...

que hagan llorar a los niños.

Que a ninguno le falte

escuela, ni maestros.

Niño: Que todos

se sientan queridos.

Que ninguno sea despreciado,

porque es pobre, o diferente.

 Que sepamos contar

con todos nuestros compañeros,

para que nuestro colegio sea

un lugar de acogida, alegría y amor,

como lo querían nuestras fundadoras.